

Análisis de la sentencia “el medio es el mensaje” de M. McLuhan a la luz de la pragmática y el análisis del discurso

Sergio Etkin

A pesar de su carácter algo escandalizador y premeditadamente misterioso, puede defenderse que las ideas de Marshall McLuhan guardan estrechas semejanzas con principios teóricos muy conocidos, propios de distintas disciplinas. Al mismo tiempo, esas mismas actitudes provocativas suelen merecer la reprobación de otros especialistas, que encuentran en ellas “fuegos de artificio” que encubren una marcada precariedad teórica. Por ejemplo, a propósito de la sentencia sobre la que centraremos aquí nuestra atención, Baudrillard en su crítica al libro consagratorio de McLuhan, *Understanding Media*, lo fustiga en este tono¹. Pensamos que las dos cosas, la adscripción a un principio bien conocido dentro de las ciencias del lenguaje y cierta inconsistencia teórica se manifiestan uno de los apotegmas más célebres de McLuhan, su frase “el medio es el mensaje”. Creemos, pues, que puede ser un aporte a la comprensión de una afirmación central dentro de las propuestas teóricas de este autor -sin duda, muy influyentes dentro de las ciencias de la comunicación-

¹ Dice, por ejemplo, que “McLuhan escribe una ‘historia’ general de las civilizaciones, pero no -como Marx- a partir del proceso de evolución de las técnicas de producción y de las fuerzas productivas, sino a partir de la evolución de las técnicas de comunicación: los medios. Historia formal que se ordena sobre una *tipología binaria* donde los medios ‘hot’ y los medios ‘cool’ articulan tres grandes frases ‘históricas’: culturas tribales-*cool*; ‘literacy’-*hot*; Edad Eléctrica-*cool*. Todo fundado en una teoría de la significación que resume la fórmula ‘*The medium is the message*’. La ‘socioculturología’ norteamericana segrega así cada diez años grandes esquemas abarcadores en los que un análisis en diagonal de todas las civilizaciones refluye sobre la realidad norteamericana contemporánea como finalidad implícita y modelo futuro. Volveremos a encontrar aquí el mismo gran esquema en tres puntos de ‘La muchedumbre solitaria’, que es el de todo pensamiento mítico. Sorokin, Toynbee, Riesman, McLuhan y otros: grandes profetas nominalistas, pensamiento categorial (aquí los medios funcionan exactamente como las grandes categorías morales, económicas y culturales de los sistemas ‘clásicos’) curiosamente mezclado con una observación pragmática frecuentemente sólida, con un impresionismo cultural a menudo rico en percepciones, que hacen de estos libracos intelectualmente escabrosos e irritantes, una lectura siempre estimulante”. Y concluye su artículo en estos términos: “*Understanding Media* es un libro brillante y frágil. Simplemente carece de la dimensión histórica y social que haría de él algo más que un ‘travelling’ mitológico sobre las culturas y su destino”.

analizarlas desde una perspectiva de análisis del discurso que, al aclarar en cierto aspecto su raigambre teórica, permita al mismo tiempo expandirlas, mostrar algunas de sus implicaciones no siempre bien controladas por el propio McLuhan y revelar, así, algunas de sus inconsistencias y de sus contradicciones.

1) La sentencia “el medio es el mensaje” considerada desde el punto de vista de la pragmática y del análisis del discurso

McLuhan es uno de esos pensadores que -en una tradición inaugurada posiblemente en Occidente por el filósofo presocrático Heráclito, apodado por sus contemporáneos “el oscuro”- quedan adscriptos a una sentencia particularmente críptica y sugerente que los identifica. Tal vez el más notorio de estos aforismos en este autor sea su famosa equivalencia “el medio es el mensaje”. Pensamos que la frase puede recibir una aclaración adecuada si se la interpreta a partir de dos teorías de las que, a nuestro entender, hereda McLuhan el principio que lo guía para llegar a ella: nos referimos a la pragmática y a las tendencias actuales que sigue el análisis del discurso de línea francesa, uno de cuyos exponentes más destacado es el lingüista Dominique Maingueneau.

Según la entendemos, la ecuación mcLuhiana medio = mensaje puede interpretarse como un intento de integrar, en un primer momento, en una unidad los *mensajes*, cuyo aspecto definitorio parece ser, para estar autor, su *contenido*, en tanto que su aspecto semántico, y su canal físico-tecnológico de transmisión, en tanto que, en cierto sentido, puede entenderse como el dispositivo que le da *forma* al mensaje, con lo cual “se rescata” el valor de los medios, generalmente opacado ante la fuerza del contenido transmitido, que carga, por sentido común, con toda la importancia que supone aquello que voluntaria y conscientemente le comunicó un destinatario a su destinatario. Pero en un segundo momento, McLuhan avanza un paso más: los medios sustituyen en importancia a los mensajes. Si bien la pragmática y el análisis del discurso pueden coincidir parcialmente con una visión como esta, diferirán, sin embargo, irreconciliablemente en algunos puntos fundamentales. Para la pragmática y para el análisis del discurso, debe pensarse que forman una unidad en todo discurso su contenido y su forma, si aceptamos reducir todas las dimensiones que constituyen al enunciado a estas dos categorías. Veremos, en efecto, que tanto para McLuhan, como para la pragmática y el análisis del discurso, una escisión como esta se plantea como insatisfactoria. No obstante, ni la pragmática ni el análisis del discurso podrían aceptar tres aserciones que pueden inferirse a partir de las premisas de McLuhan: ni (i) que las formas sean más importantes que los contenidos, ni (ii) que los mensajes sean sus contenidos y, por lo tanto, los medios tengan más trascendencia que los mensajes, ni (iii) que la forma sea solo el canal físico de transmisión de la información -del cual la pragmática ni se ocupa, mientras que, para el análisis del discurso, se trata de un elemento que queda plenamente integrado en el interior de todo enunciado, ya que lo transforma y lo determina junto con una serie compleja de otros fenómenos discursivos,

que Maingueneau especifica con precisión: la enunciación, sus participantes, sus coordenadas espacio-temporales, el género discursivo, la lengua -además de algunos otros fenómenos definidos por el propio Maingueneau: el posicionamiento, el *ethos*, la escenografía-, todos los cuales convergen en una totalidad discursiva en donde pueden concebirse como componentes separados sólo a los fines de su análisis, pero dentro de la cual se integran coherentemente orientados hacia un único fin comunicativo. McLuhan, entonces, jerarquiza estos factores y otorga una primacía absoluta al canal físico, de una manera que resultaría exageradamente simplificadora y reduccionista a los ojos del lingüista francés.

2) Formulación de la sentencia “el medio es el mensaje”

Consideremos la formulación que hace McLuhan (1998) de la idea en cuestión en un reportaje concedido a la revista *Playboy*: “la mayoría de la gente [...] desconoce que el medio es en sí el mensaje, *no* el contenido; y desconoce que el medio es también el *masaje*; que, juegos de palabras aparte, este literalmente trabaja, satura, moldea y transforma todas las relaciones de los sentidos. El contenido o mensaje de cualquier medio particular tiene tanta importancia como un grabado en la cubierta de una bomba atómica” (op. cit., p. 285). Amplía esto más abajo, manteniendo la oposición entre contenidos y medios: según él, “el estudio efectivo de los medios no sólo trata con el contenido de los medios, sino con los medios en sí y con el ambiente cultural total dentro del cual los medios funcionan.” (op. cit., p. 284). En su libro *Comprender los medios de comunicación* (1994), se amplía la referencia al papel de los medios y de los contenidos en los mensajes: “es revelador el ejemplo de la luz eléctrica. La luz eléctrica es información pura. Es un medio sin mensaje, por decirlo así, a menos que se emplee para difundir un anuncio verbal o un nombre. Este hecho, característico de todos los medios, implica que el ‘contenido’ de todo medio es otro medio. El contenido de la escritura es el discurso, del mismo modo que el contenido de la imprenta es la palabra escrita, y la imprenta, el del telégrafo. Si alguien preguntara: ‘¿Cuál es el contenido del discurso?’ habría que contestarle: ‘Es un verdadero proceso del pensamiento, que, en sí, es no verbal’. [...] el ‘mensaje’ de cualquier medio o tecnología es el cambio de escala, ritmo o patrones que introduce en los asuntos humanos”. (pp. 29-30)

La frase de McLuhan evoca, a nuestro entender, al menos dos planteos filosóficos bien conocidos: por un lado, las dificultades que entraña tratar de diferenciar en un discurso los contenidos y las formas; por otro lado, la especial atención que se presta a la recepción dentro de los estudios sobre los medios a lo largo de toda su historia y, en particular, a los efectos de los medios sobre la percepción con todas sus implicancias sociales, un punto de vista que encuentra un antecedente visible en el ya clásico “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, de Walter Benjamin². Nos ocuparemos aquí de la primera cuestión, que es la que involucra en forma más directa

² Evidencian esta actitud en Benjamin, por ejemplo, los siguientes pasajes de su artículo: “Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el//

cuestiones lingüísticas, pragmáticas y discursivas. En cuanto al segundo punto, que tiene ya implicaciones empíricas (psicológicas, físicas, tecnológicas) que no estamos en condiciones de abordar, sólo dejamos sugerido que encuentra su fundamento en la definición de McLuhan -sobre la que volveremos abajo- de los medios como extensiones del cuerpo y de la sensibilidad humanas.

3) Los conceptos de mensaje y de medio en la fórmula de McLuhan

Dirigiremos centralmente nuestra atención a la arriesgada relación que traza McLuhan entre *mensaje* y *contenido* cuando explica el sentido de su sentencia “el medio es el mensaje”. Aparentemente, McLuhan no se arredra ante la contradicción, porque, por un lado, dice que el mensaje es el medio y “no el contenido”; y por otro lado, habla del “contenido o mensaje de cualquier medio”, con lo que afirma contradictoriamente una equivalencia entre los dos términos. Para colmo, también asegura, como vimos en la cita tomada de *Comprender los medios de comunicación*, que el contenido es el medio. Tratemos de desarrollar un poco los términos de McLuhan. Primero, afirma que el medio es el mensaje y el contenido no es el mensaje. Desde nuestro punto de vista, quiere decir que el medio es todo dentro de un mensaje, es lo más importante, lo decisivo; por oposición a la opinión de sentido común, que pondría el máximo valor en el mensaje mismo, en lo que fue enunciado, y tomaría al medio utilizado como un simple auxiliar, como una herramienta, como un soporte o un vehículo que sirve para transportar el mensaje: en definitiva, como algo secundario con respecto al mensaje. En otras palabras, compara el medio con el contenido, y dice que el contenido no es lo más importante de un mensaje, sino el medio que lo vehiculiza. Con esto implica que los contenidos y los mensajes no son equiparables, ya que los contenidos no son todo dentro de los mensajes. Pero enseguida McLuhan sube su apuesta y da a entender la escasa relevancia del “contenido o mensaje” de un acto comunicativo, por comparación, otra vez, con el medio a través del cual es comunicado. O sea, compara el medio con el mensaje, que ahora puede entenderse como lo mismo que los contenidos que se comunican, y dice que tanto el contenido comunicado, como el mensaje mismo que se transmite son menos importantes que los medios tecnológicos disponibles. Con esto implica que los contenidos y los mensajes son equiparables, al menos en cuanto a su escaso valor frente a los medios. En síntesis, primero anula a los contenidos, y luego anula a los mensajes -que valen tan poco como los contenidos-, siempre por comparación con los medios. Por último, en esta cita de *Comprender los medios de comunicación*, McLuhan sostiene que el contenido de un medio es otro medio, usando ahora el término “medio” prácticamente como sinónimo de “código”.

//modo y maneras de su percepción sensorial” [...] (p. 23) o “Disipación y recogimiento se contraponen hasta tal punto que permiten la fórmula siguiente: quien se recoge ante una obra de arte, se sumerge en ella; se adentra a esa obra, tal y como narra la leyenda que le ocurrió a un pintor chino al contemplar acabado su cuadro. Por el contrario, la masa dispersa sumerge en sí misma a la obra artística. Y de manera especialmente patente a los edificios. La arquitectura viene desde siempre ofreciendo el prototipo de una obra de arte, cuya recepción sucede en la disipación y por parte de una colectividad”, para luego hablar de una recepción *táctil* y una *óptica* de las edificaciones (p. 53).

La conclusión, para nosotros, es clara: *medios, mensajes y contenidos integran una masa indiscriminada que no da lugar a que se mantengan esas diferenciaciones más o menos tradicionales*. Más allá de los equívocos, McLuhan avanza progresivamente, a través de estos pasos, hacia la sustitución, por superficiales, de los mensajes y de los contenidos, que ceden, en cuanto a su trascendencia, su lugar a los medios de comunicación.

Ahora, es preciso achacarle a McLuhan una marcada vaguedad conceptual, en especial en esta igualación del mensaje con su contenido: sería muy raro que un lingüista contemporáneo encontrara oportuno reducir dos términos tan complejos a un único fenómeno, como hace aquí McLuhan: el mensaje es más abarcador que su contenido o que sus “ideas” -y estas, a su vez, conviene desdoblarlas en representaciones semánticas de significado, por un lado, y sentido pragmático-discursivo, por el otro³. Las ideas, en un sentido estrictamente lingüístico, son inseparables tanto de los significantes que las vehiculizan, como del sistema de signos -en otras terminologías, el *código*- que correlaciona convencional y arbitrariamente a unos y a otros. Pero además, ahora en un sentido pragmático, las ideas o los conceptos son asimismo inseparables de las condiciones de uso y de inferenciación pragmática que posibilitan que un mismo enunciado tenga potencialmente múltiples interpretaciones de acuerdo con cada situación enunciativa en la que sea producido. En particular, como veremos al analizar las posturas que pueden adoptarse sobre esta cuestión desde una perspectiva de análisis del discurso, son indisolubles de sus condiciones de enunciación, de sus usuarios y de los géneros de discurso que los engloban.

En cuanto a la idea de medio, McLuhan ofrece una definición más bien impactante: los medios son, para él, “extensiones del cuerpo y de los sentidos humanos”:

mi definición de los medios es amplia: incluye cualquier tecnología que cree extensiones del cuerpo y los sentidos humanos, desde la ropa hasta el ordenador [...] la naturaleza de los medios con los que los hombres se comunican ha moldeado más la sociedad que el contenido de la comunicación [...] donde quiera que una sociedad desarrolla una extensión de sí, todas las otras funciones de esa sociedad tienden a ser transmutadas para acomodar esa nueva forma; una vez que

³ La ya clásica oposición entre significado de la oración y sentido o interpretación del enunciado se remonta por lo menos a los años cincuenta, cuando es establecida por el lingüista ruso M. Bajtín en su famoso artículo “El problema de los géneros discursivos”. También es bien conocida por la pragmática anglo-sajona desde sus primeros tiempos. Para una presentación simplificada de esta oposición, consúltese, por ejemplo, a Escandell Vidal (1999: 37): “El *significado* (o contenido semántico) es la información codificada en la expresión lingüística. Se trata, por tanto, de un significado determinado por las reglas internas del propio sistema lingüístico. [...] La *interpretación*, en cambio, pone ya en juego los mecanismos pragmáticos. Puede definirse como una función entre el significado codificado en la expresión lingüística utilizada (o contenido semántico), de un lado, y la información pragmática con que cuenta el destinatario (con todos sus conocimientos, creencias, hipótesis sobre su interlocutor, etc.), del otro”.

cualquier nueva tecnología penetra en una sociedad, satura toda institución de dicha sociedad [...] es un agente revolucionario (ídem, p. 287).

Tomando como eje sus efectos sobre la sociedad, McLuhan vuelve a oponerlos a los contenidos comunicados, los cuales, como sabemos, equivalen para él a los mensajes. Es interesante notar los efectos transformadores que operan sobre las instituciones de la sociedad, que es un aspecto especialmente relevante desde la óptica del análisis del discurso, como veremos más abajo.

4) La imposible conciliación entre una posición enunciativista o pragmática y una “representacionalista”

Sostenemos que las imprecisiones y las contradicciones que notamos en la postura de McLuhan no son casuales sino que revelan una indefinición teórica de fondo: para nosotros, McLuhan reproduce un principio fundamental de la pragmática, pero, al mismo tiempo, conserva una posición “representacionalista”, propia de la filosofía analítica tradicional, a la que la primera se opone. Entre estos dos enfoques antitéticos no cabe ninguna solución de compromiso.

La equiparación que hace McLuhan entre mensajes y contenidos es la clave de su posición errática en el medio de un conflicto dentro del cual él no parece advertir en absoluto que se halla atrapado. Dicho brevemente, cualquier posición proveniente de la pragmática y del análisis del discurso podría coincidir, con muchas salvedades, con McLuhan en su afirmación de que el medio es el mensaje, pero ninguna aceptaría que el mensaje es un contenido, ni, por lo tanto, que los medios sean los contenidos de un discurso. Es decir, como desarrollaremos abajo, particularmente el análisis del discurso puede estar de acuerdo en quitar a los medios de ese rol secundario y auxiliar al que lo relega una opinión de sentido común que vea en ellos simples “envases” de los mensajes y de los contenidos comunicados. Maingueneau, por ejemplo, afirma esto explícitamente. Pero no aceptaría, por simplista, la afirmación de que los medios son todo en la comunicación, que sería la conclusión de McLuhan si se llevan sus hipótesis a sus últimas consecuencias. Al considerar que la diferencia entre formas o dispositivos de comunicación y contenidos comunicados debe superarse por la compenetración recíproca en la que quedan vinculados inextricablemente ambos factores, McLuhan simplemente adscribe a un principio puesto en boga por la pragmática anglosajona y por el enunciativismo francés: en la comunicación, los contenidos no son ni todo, ni lo más importante; las formas de expresión tienen también una importancia decisiva y, además, son inseparables de los contenidos comunicados. Pero al igualar mensajes a contenidos, adopta inadvertidamente una definida posición llamada por Récanati “representacionalista”, que tiene el inconveniente crucial de ser la perspectiva teórica precisamente en contra de la cual surgieron, en cierta medida, aquellas dos teorías en general, y, más específicamente, sus críticas a la valorización unilateral de los contenidos representacionales como la función más importante del acto comunicativo. Por lo demás, dejar que los medios ocupen toda la escena como pretende McLuhan se

40 *Artículos*

vería, desde las posturas con que estamos confrontándolo, como un desequilibrio tan unilateral como el que se pone en tela de juicio, sólo que de signo contrario. Dicho de otro modo, McLuhan sustituye la valoración tradicional de la lógica clásica que dice que todo es el contenido, por su propia fórmula que dice que todo es el medio.

5) ¿En qué sentido el medio es el mensaje pero el mensaje no es su contenido desde el punto de vista de la pragmática?

Según Austin, uno de los pensadores más representativos de la pragmática, todo enunciado incluye, junto con la descripción del mundo que puede vehicular, las condiciones concretas y determinadas de su uso en una situación comunicativa real. Todo enunciado es, para este autor, realizativo (*performative*): aparte de la descripción de un estado de cosas que pueda o no *decir* (por ejemplo, en la aserción “andá a su casa”, la representación lingüística de un juicio en el que se enlace una referencia personal a nuestro interlocutor con la propiedad de que vaya a la casa de una persona de la que se viene hablando); o bien *muestra* explícitamente (“te aconsejo que vayas a su casa”), o bien *muestra* virtualmente (“andá a su casa” -y se entiende en esa situación que es un consejo-) qué clase de acción discursiva se efectúa en cada caso. Récanati (1981) encuentra en Descartes el antecedente histórico de una postura como la de Austin⁴ que ve, en esta auto-referencia al propio acto de pensar (y al propio acto de hablar), el “yo pienso que *p*” y el “yo digo que *p*” que presupone todo enunciado en tanto que producto de un acto de habla, la manifestación de la actitud del sujeto hablante con respecto a sus propios contenidos proposicionales: “de manera análoga, para Austin, todo enunciado está, al menos virtualmente, prefijado por un verbo realizativo tal como ‘digo que’, y los verbos realizativos son manifiestamente de la misma familia que los verbos de actitud proposicional: afirmar que *p*, prometer que *p*, ordenar que *p*, es adoptar una cierta actitud con respecto a una proposición, actitud que consiste en expresarla con la fuerza ilocucionaria de una afirmación, de una promesa o de una orden. [...] Según Austin, un enunciado declarativo ordinario está prefijado simplemente por el verbo realizativo ‘afirmo que’” (op. cit., p. 115)⁵.

El centro de la diferencia austiniana entre *decir* y *mostrar* pasa, según Récanati, por el hecho de que, desde este punto de vista, a pesar de su apariencia declarativa, incluso un enunciado performativo explícito no se propone describir la realidad informando al interlocutor acerca de qué acto de habla se está tratando de realizar,

⁴ “Según Descartes y muchos autores clásicos, todo pensamiento está prefijado implícitamente por ‘pienso’ ya que todo pensamiento se refleja, al menos virtualmente, como pensado [...] todo pensamiento tiene la estructura doble que indica la fórmula ‘pienso que *p*’ (donde ‘*p*’ toma el lugar de una proposición cualquiera), es decir, la estructura de un enunciado de actitud proposicional” (p. 115).

⁵ Podemos agregar, por nuestra cuenta, a Kant (1938: p. 70) como otro antecedente clásico que sostiene filosóficamente la oposición entre modalidades y contenidos proposicionales en términos muy semejantes a los que se acaban de usar: al definir “la perfección lógica del conocimiento en cuanto a la modalidad”, Kant aclara que “la verdad es una cualidad objetiva del conocimiento; mas el juicio en virtud del cual nos representamos una cosa como verdadera, la relación de este juicio con una determinada inteligencia y por consiguiente a un sujeto particular constituye la creencia subjetiva”.

sino dar la indicación que ese acto se está realizando; por lo tanto, no lo acompaña un valor de verdad, sino otro tipo de valor (es adecuado o inadecuado, legítimo o ilegítimo, sincero o insincero, etc.): “si bien con la ayuda del verbo realizativo manifestamos explícitamente qué tipo de acto (promesa, afirmación, predicción...) estamos realizando al hacerlo, no emitimos una declaración concerniente al acto que realizamos, no hacemos una aserción verdadera o falsa acerca de su materia, no *afirmamos*: ‘estoy realizando tal o cual acto’; al realizar este acto *expresamos* sin ambigüedad el hecho de que es tal acto y no tal otro, *indicamos* o *mostramos* el acto de que se trata sin hacerlo objeto de una comunicación especial” (op. cit., p. 124).

Pensar como McLuhan que el mensaje es el contenido de un discurso implica, pues, desde un enfoque pragmático, reducir la totalidad del enunciado a su contenido proposicional, y esta es, precisamente, la limitación constitutiva del “representacionalismo”, teoría que siempre nos vuelve a llevar a la tradicional concepción a veces llamada “de la vitrina” y “del reflejo”⁶: el signo como el representante transparente de objetos de la realidad⁷ y el enunciado como representante transparente de estados de cosas⁸, con todas las limitaciones que la pragmática y el análisis del

⁶ Récanati sintetiza los principios de una visión representacionista en lógica en estos términos: “Lo propio del lenguaje es representar, la representación implica por definición, una diferencia entre el representante y el representado, por lo tanto, nada puede autorrepresentarse, y la reflexividad está prohibida: en una forma caricaturesca, este es el *credo* representacionista. Así, un nombre no puede autorrepresentarse pero puede ser representado por un nombre de nombre. Poner un nombre entre comillas, es precisamente darle un nombre, es decir, confeccionar un nombre de nombre. Bajo esta óptica, hay tanta diferencia entre la palabra *flor* y la misma palabra puesta entre comillas, como entre la palabra *flor* y la flor real. Entre ambos existe una *diferencia de niveles de lenguaje*, y a los ojos de muchos, la distinción de niveles de lenguaje es la conquista más preclara del lógico moderno” (op. cit., p. 103).

⁷ Dice Récanati, revelando los aspectos paradójicos de esta noción de signo: “cuando leemos un libro no prestamos atención a los caracteres, sino a lo que ellos representan. Por el contrario, si prestamos atención a los caracteres en sí mismos, entonces perdemos de vista lo que ellos representan. Hay en esto algo de paradójico: por un lado, para acceder a la cosa representada, debemos recurrir al signo, a la cosa representante pues no conocemos la cosa representada más que por su intermedio; pero por otro lado, debemos hacer abstracción del signo, de la cosa representante, para acceder a lo que ella representa: debemos hacer como si el signo no existiera, debemos tratarlo como si no fuera nada. El signo debe estar a la vez presente y ausente para representar a la cosa significada. Esta paradoja es muy apreciable en toda la literatura clásica: es la paradoja de la presencia-ausencia del signo. Es preciso que el signo esté presente (para representar la cosa significada); pero si está muy presente, termina por esconder la cosa que debía revelar. Para acceder a la cosa significada, ciertamente, debemos pasar por el signo, pero no debemos detenernos en él. Cuando el dedo indica la luna no se debe, como el tonto del proverbio conocido, mirar el dedo [...] el signo posee un carácter doble, es opaco y transparente, descubre y oculta a la vez la cosa significada; es la noción de signo la que es intrínsecamente paradójica, pero este género de paradoja no debe evitarse a toda costa: es preciso más bien, tratar de servirse de ella para aprehender la especificidad de esta noción de signo” (Récanati, op.cit., pp. 14-15).

⁸ Según Récanati, “el sentido, lejos de eclipsar la materialidad o el carácter eventual del acontecimiento, tiene por efecto el implicarlo y colocarlo en escena: el sentido del signo no desaparece delante de lo que representa, y el carácter de cosa del signo tampoco, pues se refleja en su sentido. Las mismas observaciones pueden ser hechas en lo que concierne no ya a las expresiones referenciales sino a los enunciados. Desde el punto de vista representacionista un enunciado resultante de la enunciación de una oración en un contexto, es un hecho, pero este hecho no es considerado como tal: remite al estado de cosas que significa o representa, de modo que la enunciación está puesta entre paréntesis en provecho de lo que se significa por su intermedio. Enfrentándonos a esta concepción que descansa sobre la identificación del sentido del///

discurso se han ocupado en señalar: el lenguaje tiene muchas otras funciones, es común que un enunciado sea verdadero y a la vez situacionalmente inadecuado, el lenguaje (y nuestra lógica) opera constitutivamente sobre la base de presuposiciones e implícitos de distintas clases, hay una dialéctica entre el decir y lo dicho: el decir autoriza a lo dicho, y lo dicho, al decir, etc. Respecto de la adscripción a la filosofía analítica de esta visión “representacionalista” y de su carácter unilateral, Récanati argumenta que

es recomendable tener en mente una oposición [...] entre el texto y el margen, entre lo que en sentido propio se dice y aquello que se indica marginalmente, pues esta distinción es quizá la distinción más importante, la central, que se puede señalar entre los ‘filósofos del lenguaje ordinario’ o, más generalmente entre los teóricos del ‘nuevo análisis’ anglosajón [...] Se trata de dos modos de significar heterogéneos y complementarios [...] El ‘representacionalismo’ consiste en privilegiar el primer modo de significar en detrimento del segundo, en ignorar el margen universalizando el texto (op. cit., p. 123).

En este contexto, Récanati traduce la dicotomía entre decir y mostrar, en términos de “contenido” y “forma”: “Un elemento lingüístico no significa sólo por su contenido sino también por su forma: al lado de lo que dice está aquello que, lateralmente, marginalmente, muestra” (ibídem).

En contra de esta postura “representacionalista”, el enfoque pragmático de Austin defiende que todo enunciado incluye tres dimensiones -la *locutiva*, la *ilocutiva* y la *perlocutiva*-, tales que el contenido proposicional es sólo un aspecto, el acto *rético* (junto con el acto *fónico* y el acto *fático* o gramatical), de una sola de ellas, de la dimensión locutiva, o sea, del enunciado en tanto que lo dicho. Pero en el interior del enunciado están también manifiestos, explícita o virtualmente, la fuerza que tiene como acto discursivo, es decir, como qué fue dicho y como qué debe contar para el destinatario, con qué fuerza debe ser tomado (como consejo, como promesa, como declaración informativa, etc.), y aun sus efectos futuros en forma de conducta activa del destinatario, su respuesta, en tanto que confirmación de que la fuerza ilocutiva fue comprendida adecuadamente por él, y este es el acto perlocutivo que todo enunciado produce según Austin.

En síntesis, la postura pragmática de Austin nos previene de todo reduccionismo en torno a la cuestión que nos interesa: ni todo es decir, ni todo es mostrar en un enunciado; ni todo es el acto locutivo del enunciado, ni todo es su acto ilocutivo, sino

///enunciado con lo que este representa veremos que además de su contenido representativo el sentido del enunciado está constituido por las indicaciones que, reflexivamente, conciernen al hecho de su enunciación. Por lo tanto, la enunciación no debe ser puesta entre paréntesis para que el enunciado signifique, ya que, por el contrario, ella se refleja en el sentido del enunciado, distinguido de su contenido representativo” (op. cit., pp. 73-4).

Artículos 43

una interacción equilibrada, coherente y socialmente convencionalizada de los dos aspectos⁹.

6) ¿En qué sentido el medio es el mensaje pero el mensaje no es su contenido desde el punto de vista del análisis del discurso?

El análisis del discurso francés actual combina la teoría del discurso desarrollada por M. Foucault en sus libros *Las palabras y las cosas*, la *Arqueología del saber* y *El orden del discurso* -con su idea básica de que todo sujeto responsable de un discurso es al mismo tiempo productor y efecto de sus propios enunciados¹⁰,- la sociología de P. Bourdieu -con su concepto central de campos discursivos que representan un espacio de tensión donde pugnan los distintos posicionamientos sociales- y la pragmática lingüística (tanto en su línea francesa clásica -el enunciativismo de Bally, Benveniste y Culioli-, como en su desarrollo anglosajón, algunos de cuyos lineamientos principales hemos sintetizado ya en el apartado anterior).

Como decíamos antes, una postura de este tipo (1) coincidiría con McLuhan en (1.1) que los contenidos no son todo en un enunciado; en (1.2) otorgar un lugar de relevancia a los medios en la construcción del sentido de los discursos; y en (1.3) que no es sostenible una oposición tajante entre forma y contenido. Sin embargo, (2) rechazaría radicalmente de McLuhan (2.1) que los medios lo sean todo dentro de los enunciados, esto es, que el medio sea una clave que reúne todos los aspectos que llamaríamos, si esto fuera lícito, “de forma”, por oposición a los “de contenido”; (2.2) que los medios superen en importancia a los contenidos; y (2.3) que los mensajes y los contenidos sean equivalentes en algún sentido. Estos rechazos están motivados por tres principios del análisis del discurso que sigue esta tendencia: por la asunción de que existe una relación dialéctica, esto es, de determinación recíproca de elementos más allá de sus aparentes contraposiciones que los integra en una nueva síntesis, entre los factores que inciden decisivamente en el fenómeno comunicativo en general -o

⁹ De acuerdo con la exposición de Récanati, “no podemos separar estos dos aspectos más que por abstracción, dice Austin en la segunda teoría (una abstracción que no debe ser ‘realizada’) pues ‘todo acto de discurso auténtico comprende a ambos a la vez’. En la segunda teoría, Austin critica la falacia descriptiva más radicalmente que en la primera: en la primera, negaba que todo enunciado se limitara a registrar un hecho, y señalaba la existencia de otra clase de enunciados al lado de los enunciados puramente ‘constatativos’, esta otra clase es la de los enunciados realizativos que no describen hechos sino que sirven para realizar acciones. En la segunda teoría, va mucho más lejos, y niega que algún enunciado sea puramente constatativo: deja de presentar *excepciones* para atacar al representacionalismo en su fundamento; de pronto, se encamina a criticar no sólo a la falacia descriptiva sino también a la falacia realizativa que había promovido en su primera teoría, con el propósito de contrabalancearla: así como no hay enunciados puramente constatativos, no existen los enunciados puramente realizativos, es decir, enunciados que no sean más que actos” (p. 102).

¹⁰ Tal como lo expone el propio Maingueneau, se trata de “un concept de place ‘dont la spécificité repose sur ce trait essentiel que chacun accède à son identité à partir et à l’intérieur d’un système de places qui le dépasse’ [...] il s’agit alors, selon la formule de M. Foucault, de ‘déterminer quelle est la position que peut et doit occuper tout individu pour en être le sujet’. Ce qui revient à dire que ‘la théorie du discours n’est pas une théorie du sujet *avant qu’il énonce*, mais une théorie de l’*instance d’énonciation* qui est en même temps et intrinsèquement un effet d’énoncé’.” (Maingueneau, 1987, p. 22).

sea, en términos pragmáticos, entre el decir y el mostrar-; (ii) por la noción misma de enunciación y de enunciado -y en particular, por la idea de *modalidad*, que es un aspecto central relacionado con aquellas ideas fundamentales- y, directamente vinculado con esto, (iii) por el concepto de *género discursivo*, que engloba a los enunciados en clases de acuerdo con las formas de hablar propias de las distintas esferas de la actividad social del hombre, y que integra contenidos y formas de expresión en una totalidad única y coherente.

7) Puntos aceptables de la posición de McLuhan desde una perspectiva de análisis del discurso francés

7.1 Rechazo a la postura descriptivista o “representacionalista”: el contenido no lo es todo en un enunciado

Maingueneau no vuelca la balanza hacia ninguno de los dos lados en la oposición entre contenidos y maneras de decir, pero en diferentes textos rivaliza con la posición representacionalista, que, recordemos, pretende que lo más importante que hace un enunciado es describir un estado de cosas. Como surge de las citas que ofrecemos a continuación, Maingueneau hace esto confrontando la idea de contenido con la de enunciación (como en la primera cita) y con otros conceptos implicados por ella, como el de escenografía (segunda cita), o con la de género discursivo (tercera cita), o con la de posicionamiento (cuarta cita), o con la de institución y condiciones de enunciación (quinta cita), o con la del *ethos* o el carácter del enunciadore que se sugiere a partir de una forma de enunciación determinada (sexta cita):

(1) “L’*énonciation* n’est pas cette scène illusoire où viendraient se dire des contenus élaborés ailleurs mais un dispositif qui est partie prenante dans la construction du sens et des sujets qui s’y reconnaissent” (Maingueneau, 1987: 35).

(2) “On ne peut donc pas se contenter de parler de ‘diffusion’ d’un ‘contenu’ qui serait indépendant de la scénographie: cette dernière est partie prenante du positionnement, au même titre que les ‘contenus’. Le discours intervient ainsi dans le monde qu’il est censé représenter” (Maingueneau y Cossutta, 1995a: 121).

(3) “Le recours à ces genres plutôt qu’à des autres est partie prenante de la formation discursive, au même titre que le ‘contenu’ [...] Ce statut des sujets énonçants et de ceux à qui ils sont censés s’adresser est inséparable des genres de discours utilisés [...] Les genres sont donc ici clairement à la mesure de la doctrine; la séparation entre la forme et le fond apparaît dénuée de sens” (Maingueneau, 1987: 26-7).

(4) “Un positionnement ne se définit donc pas seulement par des ‘contenus’” (Maingueneau y Cossutta, 1995a: 117).

Artículos 45

(5) “L’oeuvre philosophique n’est pas à concevoir comme un simple agencement de ‘contenus’ qui permettait d’ ‘exprimer’ de manière plus ou moins détournée idéologies ou mentalités; il n’y a pas d’un côté un univers de choses et d’activités muettes, de l’autre des représentations philosophiques qui en seraient une image plus ou moins brouillée. En fait, la philosophie constitue elle aussi une activité, et le philosophe n’est pas un simple médiateur entre un état du monde et sa représentation. Comme le discours qu’il tient sur le monde doit gérer sa propre présence dans ce monde, son institution, les conditions d’énonciation du texte philosophique sont indéfectiblement nouées à son sens” (Maingueneau, 1995b: 43).

(6) “Cette prise en compte de l’ethos permet à nouveau de prendre ses distances à l’égard d’une conception du discours selon laquelle les ‘contenus’ des énoncés seraient indépendants de la scène d’énonciation qui les prend en charge. En fait, *on ne peut dissocier l’organisation des contenus et la légitimation de la scène de parole*” (op. cit., p. 81).

(7) “L’inscription est creusée par le décalage d’une répétition constitutive, celle d’un énoncé qui se place dans un réseau serré d’autres énoncés (par filiation ou par rejet) et s’ouvre à la possibilité d’une réactualisation. [...] un style en littérature, un schème de pensée scientifique, quoique consubstantiels à une oeuvre, peuvent être réactualisés par des disciples ou des épigones ou réinscrits dans des contextes différents. Ainsi, une oeuvre constituante joue-t-elle son rôle non seulement par les contenus qu’elle véhicule mais aussi par les modes d’énonciation qu’elle autorise” (Maingueneau y Cossutta, 1995a: 116).

En (1) se rechaza explícitamente todo posible escisión entre la elaboración de los contenidos, en tanto que actividad *a priori*, hecha antes y en otro lugar respecto de la enunciación actual, y las escenas de enunciación, en tanto que los cuadros situacionales en los que un discurso muestra enmarcarse. En (2) se ataca la idea de que el discurso tenga por única función la de *representar* el mundo: el marco enunciativo de que se rodea un enunciado coopera con la construcción de la imagen del mundo que el mismo enunciado trata de imponer, filtra las descripciones de la realidad que el enunciado despliega, entre otras razones, porque la realidad no se ve igual desde cualquier punto de vista y porque las formas de enunciación quedan asociadas a determinados posicionamientos y estos comportan sus propias visiones del mundo. En (3) se trata a los géneros discursivos como el factor de forma y se asocia a ellos los roles de enunciador y enunciatario. La comparación “al mismo título que” podría aplicarse una y otra vez: sintetiza la visión dialéctica de Maingueneau, según la cual ningún componente aventaja a ningún otro desde que todos forman un sistema coherente de dependencias recíprocas. En (4), se oponen los contenidos a

los posicionamientos sociales. En (5) se critica una visión que haga prevalecer “un simple agenciamiento de contenidos”: en esto, y en todo lo que sigue, la referencia obvia es a una postura representacionista. En (6) se opone y se asocia al contenido la auto-construcción del rol enunciador y la composición del texto, como factores auto-legitimadores. Por último, en (7) se agrega otro factor: la polifonía, el hecho de que todo enunciado ocupa su lugar en una red de enunciados ajenos anteriores y posteriores con los que entra en diálogo.

7.2 Los medios son un componente constitutivo del acto enunciativo

Se verifica, también, cierta coincidencia entre la postura de McLuhan y la del análisis del discurso en cuanto a que, para ambas, no puede sostenerse que los medios sean irrelevantes o secundarios en una enunciación. Ofrecemos una serie de citas extraídas de diferentes textos de Maingueneau, pero sobre todo, no por casualidad, del libro en el que muestra la utilidad del análisis del discurso para estudiar los textos de los medios, su *Analyser les textes de communication*:

(1) “Aujourd’hui, on est de plus en plus conscient que le médium n’est pas un simple moyen de transport pour le discours, mais qu’il contraint ses contenus et commande les usages qu’on peut en faire. Le médium n’est pas un simple ‘moyen’, un instrument pour transporter un message stable: une transformation importante du médium modifie *l’ensemble d’un genre de discours*. C’est surtout avec l’avènement des médias audiovisuels et le développement de l’informatique qu’on a pris conscience de ce rôle crucial du médium. Ils ont en effet bouleversé la nature des textes et leur mode de consommation. Leur apparition a provoqué une rupture avec la civilisation du livre, qui était solidaire de toute une conception du sens. Bouleversement qui a eu aussi pour effet de mieux faire prendre conscience de la spécificité de l’oral et des modifications qu’avaient apportées l’écriture et l’imprimerie” (Maingueneau, 1998: 57-8)

(2) “On ne peut pas dire qu’avec ces différents médias on ait affaire au même genre de discours : les modifications des conditions ‘matérielles’ de la communication politique bouleversent en fait les ‘contenus’ et les manières de dire, la nature même de ce qu’on appelle ‘discours politique’ et ‘politique’” (idem, p. 59).

(3) “La notion d’ ‘inscription’ suppose une référence à la dimension médiologique des énoncés, pour reprendre un terme de R. Debray, c’est-à-dire aux modalités de support et de transport des énoncés. [...] Le ‘support’ n’est pas un support, il n’est pas extérieur à ce qu’il est censé ‘véhiculer’” (Maingueneau y Cossutta, 1995a: 117).

(4) “le ‘médium’, loin d’être un simple cadre, un instrument contingent, informe en profondeur l’énoncé. Le discours constituant implique en effet un type de

liaison spécifique entre opérations langagières et espace institutionnel. Les formes énonciatives n'y sont pas un simple vecteur d'idées, elles représentent l'institution dans le discours en même temps qu'elles façonnent en le légitimant (ou en le délégitimant) l'univers social où elles viennent s'inscrire. Il y a constitution précisément dans la mesure où un dispositif énonciatif fonde, de manière en quelque sorte performative, sa propre possibilité, tout en faisant comme s'il tenait cette légitimité d'une source qu'il ne ferait qu'incarner" (Maingueneau y Cossutta, 1995a: 119).

Un breve análisis de estas citas: en (1) se da mucho valor al medio en la constitución del sentido de un texto, aunque no al extremo de que termine teniendo una importancia excluyente, como en McLuhan. Se habla de mensaje y se enfatiza su carácter inestable. Además, se consideran los efectos transformadores de los medios tanto en cuanto a los temas, como en cuanto a la organización interna de un texto y en cuanto a su recepción y circulación -idea que también está claramente presente en el texto de McLuhan-. Como veremos, temas, organización interna del texto o composición, y relación enunciativa entre los participantes del acto comunicativo o estilo son los componentes básicos de un género discursivo. En (2) se plantea lo mismo, en términos ahora de "contenidos" y "maneras de decir". Se subraya, además, nuevamente el carácter transformador que tienen los medios tanto sobre los "contenidos", como sobre las "maneras de decir". A pesar de esto, en función de las ideas del autor, no se sigue que la inversa no sea cierta: contenidos y maneras de decir también transforman a los medios, que no pueden funcionar haciendo caso omiso de las exigencias que les imponen los primeros. En (3) se piensa la oposición medios/contenidos con respecto a los posicionamientos sociales, otra vez en términos de unidades integradas. Se despoja a una idea como la de "medio", o como la de "soporte", de su sentido de cosa accesoria, secundaria, que pueden tener en el habla corriente, y se les restituye un valor decisivo en las construcciones discursivas. Por último, en (4) se critica otra vez la oposición entre contenidos a transmitir y medios de transmisión. Repite también la alusión al alcance institucional de los efectos de las decisiones que tome un hablante en todas las dimensiones discursivas. Aparece aquí también el carácter autolegitimador que todo enunciado muestra pragmáticamente en todos sus aspectos.

7.3 Es insostenible una dicotomía irreductible entre contenidos y formas de un discurso

A partir del principio que sostiene una relación dialéctica entre el sujeto y su discurso, en cuanto a que la construcción del enunciado supone la actividad del sujeto enunciador pero también la construcción de un sujeto enunciador se hace gracias a ese mismo enunciado que él produce, para un autor de esta corriente como Maingueneau, la diferenciación entre formas y contenidos de un enunciado resulta insostenible. Esto es así porque, para esta doctrina, hay una idea que corporiza la manifestación del sujeto enunciador dentro de su propio enunciado: es la idea de *modalidad*, que se piensa

como opuesta, pero al mismo tiempo interdependiente, con la idea de contenidos proposicionales. Dicho rápidamente, la modalidad, según su definición tradicional, representa las *formas* de expresión de la subjetividad del hablante (según la terminología lógica, la *actitud proposicional*) con respecto a los *contenidos* semánticos que, en tanto descripción verdadera o falsa de un estado de cosas (en lógica, el *contenido proposicional*), se despliegan en el interior del enunciado. Ahora, en la medida en que no hay formas de expresión sin contenidos, ni contenidos sin formas de expresión, ambos aspectos dependen recíprocamente uno del otro. Más que eso: desde este enfoque sólo cabe suponer una completa consonancia, que el analista de discurso debe descifrar, entre ambas dimensiones de todo enunciado: las formas son las apropiadas para esos contenidos que se desarrollan, y los contenidos semánticos son coherentes con las formas de expresión que se manifiestan en el discurso, según evidencian las citas de Maingueneau que aportamos abajo. Es claro el parentesco que hay entre esta visión y la oposición pragmática entre la dimensión rética y constatativa, y la dimensión realizativa de un enunciado, es decir, entre el acto locutivo y el acto ilocutivo que todo enunciado incorpora en su interior.

(1) L'un et l'autre sont en général lus à travers un présupposé 'rhétorique', qui sépare le 'contenu' à transmettre et les 'moyens' de sa transmission. [...] Dans la perspective qui est la nôtre, cette conception rhétorique est inadéquate: le 'médium', loin d'être un simple cadre, un instrument contingent, informe en profondeur l'énoncé (Maingueneau y Cossutta, 1995a: 119).

(2) il s'agit de dépasser les immémoriales oppositions de l'analyse de texte: l'action et la représentation, le fond et la forme, le texte et le contexte, la production et la réception... Au lieu d'opposer des contenus et des modes de transmission, un intérieur du texte et un environnement de pratiques non-verbales, il faut déployer un dispositif où l'activité énonciative noue une manière de dire et un mode de mise en relation des hommes" (Maingueneau y Cossutta, 1995a: 117).

8. Puntos inaceptables de la posición de McLuhan desde una perspectiva de análisis del discurso francés

8.1 Los medios no son todo en un enunciado

Maingueneau desarrolla dos argumentos en contra de que los medios, o cualquier otro factor importante en el acto enunciativo, supere en trascendencia a todos los otros: primero, el de que es engañosa la concepción de un proceso lineal -lo contrario de su concepción dialéctica- en la descripción de cómo se construye, circula y es recibido un discurso; segundo, que todos estos factores se enlazan entre sí bajo la forma de un "bucle paradójal": circularmente, se presuponen recíprocamente.

En cuanto a lo primero, Maingueneau considera que no existe una sucesión cronológica de etapas que pasen de las dimensiones más profundas (la necesidad

Artículos 49

personal de expresión, el sentido) a las más superficiales (entre las que se encontrará el medio, aquí “le mode de diffusion”), antes de llegar al enunciado. Tales dimensiones son, para Maingueneau, recíproca y dinámicamente determinadas unas por las otras, tanto cronológica como jerárquicamente, e integradas coherentemente en una totalidad discursiva. Dicho de otro modo, surgen todas al mismo tiempo y ninguna es más importante que la otra, pues todas, a pesar de sus tensiones aparentes, se orientan dialécticamente hacia una síntesis integradora. También se considera la repercusión del medio sobre la sociedad que los crea, siempre dentro desde una consideración dialéctica y en términos de transformación y de una especie de “modelado” del medio sobre la sociedad. Todas las citas que siguen exhiben la misma lógica:

(1) “Cela implique aussi que l’on se démarque de la représentation de la création philosophique comme processus linéaire: d’abord un besoin de s’exprimer, puis la conception d’un sens, puis le choix d’un support et d’un genre, puis la rédaction d’un texte, puis la quête d’un instance de diffusion, puis l’hypothétique rencontre avec un destinataire, enfin l’éventuelle reconnaissance de la légitimité philosophique de son auteur. À un tel schéma, il faut préférer un dispositif communicationnel qui intègre à la fois l’auteur, le public, le support matériel du texte, qui ne considère pas le genre comme une enveloppe contingente mais comme une partie du message, qui ne sépare pas la biographie du statut institutionnel du philosophe, qui ne pense pas la subjectivité créatrice indépendamment de son activité énonciative. La légitimation de l’oeuvre n’est pas une consécration improbable, qui vient attester sa valeur, elle traverse l’ensemble de son processus de constitution” (Maingueneau, 1995b: 43).

(2) “La communication n’est pas, en effet, un processus linéaire: d’abord un besoin de s’exprimer chez un énonciateur, puis la conception d’un sens, puis le choix d’un support et d’un genre, puis la rédaction, puis la quête d’un mode de diffusion, puis l’hypothétique rencontre avec un destinataire. En réalité, il faut partir d’un *dispositif communicationnel* qui intègre d’emblée le médium. Le mode de transport et de réception de l’énoncé conditionne la constitution même du texte, façonne le genre de discours. Bien des mutations sociales se manifestent à travers un simple déplacement ‘médilogique’ (= qui concerne le médium) [...] une société, répétons-le, ne fait qu’un avec les modes de communication au’elle rend possibles et qui la rendent possible” (Maingueneau y Cossutta, 1995a: 117)

(3) “on n’a pas d’abord des informations, des écrivains ou des citoyens, puis des institutions médiatrices, puis des énoncés en circulation, mais tout émerge en même temps. L’institution ‘médiatrice’ n’est pas quelque chose de second par rapport à une ‘réalité’ qu’elle se contenterait de formuler suivant certains codes” (Maingueneau, 1987: 38).

El segundo argumento de Maingueneau se refiere al “bucle paradójal” que, según él, supone toda enunciación: este tipo de posiciones anti-representacionistas se apoyan típicamente en el carácter reflexivo de la lengua, en última instancia, en el hecho de que todo enunciado dice algo sobre la realidad extralingüística y muestra al mismo tiempo metalingüísticamente cuál es su propia índole discursiva¹¹. Maingueneau extiende este principio a todas las dimensiones de la discursividad y lo formula de diversas maneras: la enunciación es a la vez productora de y producida por el enunciado, y en particular de y por sus contenidos. Esto es, desde tal escena de enunciación se ve el mundo de tal manera y tal visión de la realidad exige recibir una forma discursiva de tal manera (dentro de tal género discursivo, con tales roles de enunciador y enunciatario, a través de tal medio, desde tal variedad de lenguaje, etc.. En términos de legitimación, la enunciación es legitimada por el enunciado al cual ella a su vez legitima. En términos de implicación, la enunciación supone al y es supuesto por el enunciado. En términos de identidad, la del enunciado le es dada por los co-enunciadores (los participantes de la enunciación), pero el enunciado construye a su vez la identidad de los co-enunciadores. Las siguientes citas pueden servir como fundamento y como ampliación de la escueta síntesis que acabamos de esbozar pero no las comentaremos para evitar ser redundantes:

(1) “La scénographie implique ainsi un processus *en boucle paradoxale*. Dès son émergence, la parole suppose une certaine situation d'énonciation, laquelle, en fait, se valide progressivement à travers cette énonciation-même. La scénographie est ainsi *à la fois ce dont vient le discours et ce qu'engendre ce discours*; elle légitime un énoncé qui, en retour, doit la légitimer, doit établir que cette scénographie dont vient la parole est précisément *la scénographie* requise pour énoncer comme il convient, selon le *csa*, la politique, la philosophie, la science, ou pour promouvoir telle marchandise... [...] ce que dit le texte doit permettre de valider la scène même à travers laquelle ces contenus surgissent” (1998: 71).

(2) “L'univers de sens que délivre le discours s'impose par l'éthos comme par les 'idées' qu'il transmet; en fait, ces idées se présentent à travers une manière de dire qui renvoie à une manière d'être, à la participation imaginaire à un vécu [...] La qualité de l'éthos renvoie en effet à la figure de ce 'garant' qui à travers sa parole se donne une identité à la mesure du monde qu'il est censé faire surgir dans son énoncé.

¹¹ Récanati explica este punto con claridad: “Para el antiguo análisis los enunciados son transparentes respecto de los contenidos que revelan, y lo que los enunciados son en tanto acontecimientos discursivos no interviene, por regla general, en la determinación del significado. La significación de un enunciado pertenece a la oración, independientemente del hecho de su enunciación en un contexto de discurso particular. [...] Pero según el nuevo análisis la situación es distinta: [...] El enunciado ‘te prometo que vendré’ habla de sí mismo y se plantea como una promesa, en este sentido es, entonces, ‘metalingüístico’. Pero ello no le impide hablar de la realidad no lingüística, a saber de mi venida futura. El enunciado habla de sí mismo y del mundo a la vez, y reflejado, en tanto hecho, no deja por ello de representar” (op. cit., p. 23).

Paradoxe constitutif : c'est à travers son propre énoncé que le garant doit légitimer sa manière de dire" (op. cit., p. 81).

(3) "Ce sont les contenus déployés par le discours qui permettent de spécifier et de valider l'ethos, et sa scénographie, à travers lesquels ces contenus surgissent" (2002: 64-5) ; y "L'oeuvre se légitime donc en traçant *une boucle paradoxale*: à travers le monde qu'elle met en place, il lui faut justifier tacitement la scène qu'elle impose d'entrée. Elle présente au lecteur un monde tel qu'il appelle la scène même qui le pose, et nulle autre" (1995b: 55).

(4) "L'énonciation, par sa manière même de déployer ses contenus, doit légitimer la situation d'énonciation qui la rend possible (énonciateur, coénonciateur, moment et lieu)" (1996, 73); "la *-graphie* [en la palabra scénographie] est processus d'inscription légitimante qui trace une boucle paradoxale: le discours implique un énonciateur et un coénonciateur, un lieu et un moment d'énonciation qui valident l'instance même qui permet de les poser. De ce point de vue, la scénographie est à la fois en amont et en aval de l'oeuvre" (1995a: 119-120).

(5) "La scénographie, c'est la scène de parole que le discours présuppose pour pouvoir être énoncé et qu'en retour il doit valider à travers son énonciation même: tout discours, par son déploiement même, prétend instituer la situation d'énonciation qui le rend pertinent [...] La scénographie, avec l'ethos dont il participe, implique un processus en boucle: dès son émergence la parole est portée par un certain ethos, lequel, en fait, se valide progressivement à travers cette énonciation même. La scénographie est ainsi à la fois ce dont vient le discours et ce qu'engendre ce discours; elle légitime un énoncé qui, en retour, doit la légitimer, doit établir que cette scène dont vient la parole est précisément *la* scène requise pour énoncer dans telle circonstance" (2002: 64-5). La exposición es casi idéntica en 1998, 69 ss.

8.2 Los medios no son más importantes que los contenidos, ni que ningún otro componente básico del discurso

Como ya quedó dicho, este es un corolario de la dinámica dialéctica de este pensamiento: de la idea de determinación recíproca se desprende que todos los componentes operan en pie de igualdad. Las relaciones de influencias solidarias de unos elementos con otros son complejas, y no pueden organizarse alrededor de la primacía de un elemento en particular por sobre los otros.

8.3 Los mensajes no pueden reducirse a los contenidos

Por otro lado, a partir de la idea de modalidad como actitud del sujeto enunciador frente a sus contenidos proposicionales, frente a su propia enunciación, frente a su destinatario y frente a otros enunciadores y a otros enunciados, el análisis del discurso debe rechazar tajantemente una equivalencia como la que hace McLuhan entre mensaje

y contenido. Pensar que todo el mensaje es su contenido semántico, la descripción del mundo o la representación de la realidad extralingüística que ofrece, supondría renunciar a la determinación recíproca entre la forma y el contenido del enunciado, y recaer, así, en una visión como la que Récanati llama “representacionista”. El concepto de enunciado, definido según Bajtín (1997: 260) como la “unidad real de la comunicación discursiva” es central para el análisis del discurso. Se lo puede entender como un sinónimo del término “mensaje”, que forma parte de la tradición de las teorías de la comunicación, pero nunca se concedería desde esta perspectiva que se lo identifique con la idea de contenido, porque el contenido, con la forma, indisolublemente, son los elementos constitutivos de todo enunciado: por definición, ninguno de los dos puede ser aislado y sostenerse sin el apoyo del otro -salvo por una operación teórica de análisis-, en el interior de los enunciados concretos. El enunciado no es unilateralmente ni su enunciación, ni su contenido, ni su referente, sino que se integran coherentemente en él todos estos aspectos. Maingueneau es especialmente explícito en fragmentos como este:

(1) “Il se produit ainsi à travers l'énonciation une confusion entre l'énoncé et le monde représenté: la rapidité [par exemple] dite est 'incorporée' à la parole de l'énonciateurs qui à travers sa manière de dire atteste en quelque sorte la validité de ce qu'il dit, lui donne de l'autorité en l'incarnant” (1998: 78).

9) La oposición entre modalidad y contenido proposicional como elementos constitutivos de la noción de género discursivo

Decíamos que la noción de género discursivo, fundamental para el análisis del discurso, postula, por definición, el carácter complementario e indisoluble de las formas y de los contenidos discursivos. En efecto, la oposición entre modalidades y contenidos proposicionales constituye un aspecto determinante de los géneros discursivos. Los géneros de discurso, definidos por Bajtín (1997: 248) como “tipos relativamente estables de enunciados” que elabora “cada esfera del uso de la lengua”, presentan, para este autor, tres elementos constitutivos: el tema, el estilo y la composición. Ahora bien, el tema no es otra cosa que sus *contenidos* en tanto que descripciones del mundo¹² y su estilo consiste en las *formas* en que es posible

¹² Bajtín habla repetidamente de “contenidos temáticos”. Es preciso aclarar que este autor diferencia el tema del enunciado del significado de la oración: el tema es una construcción propia de cada enunciado, una visión del mundo en particular, en el mismo sentido que veíamos en Maingueneau, mientras que el significado es una función del signo lingüístico en tanto que una invariante, es decir, en tanto que un concepto estable, un núcleo central de significación independiente del uso concreto del signo que lo vehiculice: es lo que nos dice un diccionario que significa una palabra: “En *Marksizm i filozofia iazyka*, el sentido concreto del enunciado se determina terminológicamente como su ‘tema’: ‘El tema del enunciado en la realidad es individual e irrepetible como el enunciado mismo [...] El significado, a diferencia del tema, representa todos los momentos del enunciado que son *repetibles e idénticos* a sí mismos en todas las repeticiones. El tema del enunciado es en realidad indisoluble. El significado del enunciado, al contrario, se descompone en una serie de significados que corresponden a los elementos de la lengua que lo conforman’ (101-102).” (op. cit., p. 293).

la manifestación de la subjetividad del hablante, condicionada decisivamente por su destinatario y, más en general, con el resto de las voces sociales -hacia atrás, por los enunciados precedentes que retoma y hacia delante (cf. op. cit., pp. 284 y s.), por las respuestas activas que espera encontrar a partir de su intervención discursiva- con las que dialoga. Bajtín plantea explícitamente la imposibilidad de una pura descripción de la realidad extralingüística, “objetual” según su expresión, por el carácter dialógico que tiene toda comunicación real: cualquier referencia al mundo alude también a discursos anteriores y posteriores del mismo y de otros hablantes acerca de ese mismo mundo, y esta es la dimensión expresiva, estilística, modal, de todo enunciado. En otras palabras, Bajtín se opone tajantemente a cualquier forma de “representacionalismo”, que considera como una concepción lógica “simplificada”. Si se nos permite referir un fragmento extenso del artículo de Bajtín, se notarán claramente las marcadas semejanzas que vinculan las “dos concepciones” que se combinan en la mente del hablante, según Bajtín, con la oposición pragmática entre decir y mostrar:

“El objeto del discurso de un hablante, cualquiera que sea el objeto, no llega a tal por primera vez en este enunciado, y el hablante no es el primero que lo aborda. El objeto del discurso, por decirlo así, ya se encuentra hablado, discutido, vislumbrado y valorado de las maneras más diferentes; en él se cruzan, convergen y se bifurcan varios puntos de vista, visiones del mundo, tendencias. El hablante no es un Adán bíblico que tenía que ver con objetos vírgenes, aún no nombrados, a los que debía poner nombres. Las concepciones simplificadas acerca de la comunicación como base lógica y psicológica de la oración hacen recordar a este mítico Adán. En la mente del hablante se combinan dos concepciones (o, al contrario, se desmembra una concepción compleja en dos simples) cuando pronuncia oraciones como las siguientes: “el sol alumbrá”, “la hierba es verde”, “estoy sentado”, etc. Las oraciones semejantes son, desde luego, posibles, pero o bien se justifican y se fundamentan por el contexto de un enunciado completo que las incluye en una comunicación discursiva (como réplicas de un diálogo, de un artículo de difusión científica, de una explicación del maestro en una clase, etc.), o bien, si son enunciados conclusos, tienen alguna justificación en la situación discursiva que las introduce en la cadena de la comunicación discursiva. En la realidad, todo enunciado, aparte de su objeto, siempre contesta (en un sentido amplio) de una u otra manera a los enunciados ajenos que le preceden. [...] Una visión del mundo, una tendencia, un punto de vista, una opinión, siempre poseen una expresión verbal. Todos ellos representan discurso ajeno (en su forma personal o impersonal), y este no puede dejar de reflejarse en el enunciado. El enunciado no está dirigido únicamente a su objeto, sino también a discursos ajenos de este último. Pero la alusión más ligera a un enunciado confiere al discurso un carácter dialógico que no le puede dar ningún tema puramente objetual. La actitud hacia el discurso ajeno difiere por principio de la actitud hacia el objeto, pero siempre aparece acompañando a este último. [...] el enunciado es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva y no puede

ser separado de los eslabones anteriores que lo determinan por dentro y por fuera generando en él reacciones de respuesta y ecos dialógicos. Pero un enunciado no sólo está relacionado con los eslabones anteriores, sino también con los eslabones posteriores de la comunicación discursiva” (op. cit., pp. 284-5).

Según Bajtín (1997: 266-7), es de un carácter indisoluble el enlace que existe entre el momento subjetivo de un enunciado (su intencionalidad) y su momento objetivo (su tema):

“Objetivamente, el objeto es inagotable, pero cuando se convierte en el *tema* de un enunciado (por ejemplo, de un trabajo científico), adquiere un carácter relativamente concluido en determinadas condiciones, en un determinado enfoque del problema, en un material dado, en los propósitos que busca lograr el autor, es decir, dentro de los límites de *la intención del autor*. [...] La intención determina tanto la misma elección del objeto (en determinadas condiciones de la comunicación discursiva, en relación con los enunciados anteriores) como sus límites y su capacidad de agotar el sentido del objeto. También determina, por supuesto, la elección de la forma genérica en lo que se volverá el enunciado [...] La intención, que es el momento subjetivo del enunciado, forma una unidad indisoluble con el aspecto del sentido del objeto, limitando a este último, vinculándola a una situación concreta y única de la comunicación discursiva, con todas sus circunstancias individuales, con los participantes en persona y con sus enunciados anteriores”.

Bajtín constituye, pues, un antecedente fundamental para el análisis del discurso en cuanto a la cuestión que nos ocupa, en tanto que su concepto de género discursivo integra dialécticamente en una misma unidad el aspecto expresivo del discurso, su aspecto temático y la organización interna de los textos, todo esto en términos de la oposición entre la “actitud valorativa del hablante” aplicada a “el momento temático”, o sea, en términos de *modus* y *dictum*; a los tres se agrega, en esa totalidad coherente que es todo enunciado, las formas de organización textual provistas por la lengua: “el enunciado, su estilo y su composición, se determinan por el aspecto temático (de objeto y de sentido) y por el aspecto expresivo, o sea por la actitud valorativa del hablante hacia el momento temático. La estilística no comprende ningún otro aspecto, sino que sólo considera los siguientes factores que determinan el estilo de un enunciado: el sistema de la lengua, el objeto del discurso y el hablante mismo y su actitud valorativa hacia el objeto. La selección de los recursos lingüísticos se determina, según la concepción habitual de la estilística, únicamente por consideraciones acerca del objeto y sentido y de la expresividad. Así se definen los estilos de la lengua, tanto generales como individuales. Por una parte, el hablante, con su visión del mundo, sus valores y emociones y, por otra parte, el objeto de su discurso y el sistema de la lengua (los recursos lingüísticos): estos son los aspectos que definen el enunciado, su estilo y su composición” (op. cit., pp. 280-1). Digamos de paso que, desde la visión de otra

Artículos 55

teoría coincidente en varios aspectos con el análisis del discurso, la gramática sistémico-funcional representada por M. Halliday, se le da un lugar primordial al concepto de registro, que es casi idéntico al de género discursivo, así como sus tres componentes básicos, el campo, el tenor y el medio son correlativos a la tripartición bajtiniana de tema, estilo y composición. En efecto, para Halliday las cuestiones relacionadas con el campo tienen que ver con el sector de la realidad a ser representado a través del lenguaje, y las de tenor, con la relación interpersonal entre los participantes de la comunicación, por lo que es el lugar donde incluye este autor todo lo relacionado con la modalidad.

Volviendo al análisis del discurso francés y la diferenciación que mantiene entre las formas de enunciación y los contenidos, el marco que acabamos de trazar permite entender con claridad por qué Maingueneau encuadra muchas veces aquella coherencia dialéctica entre formas y contenidos dentro del problema de los géneros de discurso, como surge también de esta cita que parte de distinguir el medio y el contenido, para luego hacer que formen una misma clase el género discursivo y el medio:

(1) “Considérons à présent les *Provinciales*. Dans les commentaires traditionnels on distingue dans le texte de Pascal le raisonnement proprement dit, qui serait le contenu à ‘faire passer’, et le genre de discours, qui serait l’instrument au service de ce contenu (la fiction de l’ami du Provincial, le genre épistolaire, l’ironie mondaine...). Mais là encore le ‘médium’ n’est pas neutre. *Les Provinciales* à travers leur énonciation montrent la supériorité de la langue des honnêtes gens sur le ‘jargon’ replié sur soi des théologiens” (Maingueneau y Cossutta: 1995a, 122).

10) Conclusión

Hemos procurado demostrar que en la famosa idea McLuhiana de que el medio es el mensaje se manifiesta una apropiación de alguna manera débil de una idea que, elaborada desde mediados del siglo veinte en adelante, representa una conquista perdurable dentro de las ciencias del lenguaje: la idea de que la forma y el contenido de todo enunciado, entendidos, a grandes rasgos, como la expresión de la subjetividad del hablante y las descripciones del mundo que él mismo despliega en el interior de su discurso, respectivamente, son absolutamente inseparables y se determinan recíprocamente sin destacarse ninguno sobre el otro. La debilidad a la que nos referimos consiste en que McLuhan se hace eco de esta idea acríticamente: repite una idea que puede fácilmente “gozar de buena prensa” al afirmar que el medio es el mensaje, pero muestra desconocer las consecuencias teóricas a las que lleva semejante supuesto cuando pretende que, al mismo tiempo, el mensaje sea el contenido. Es que la segunda idea simboliza en cierta medida aquello que combatió y contra lo que se erigió la primera. Sumado a esto, cuando provocadoramente McLuhan explica su sentencia en términos de que todo en un mensaje es un medio, mezcla indiscriminadamente medio y mensajes, códigos, contenidos, etc. y declara la supremacía de los medios

en este todo confuso, con lo que no hace más que sustituir la unilateralidad del representacionalismo, por otra unilateralidad, pero de signo contrario, que anula la complejidad del fenómeno discursivo para reducirlo de una manera más bien simplista a un único elemento. Considerar estas ideas desde los lugares epistémicos de donde han surgido o donde más han sido elaboradas teóricamente -en este estudio, desde la pragmática anglosajona y desde el análisis del discurso francés- creemos que ha permitido rescatar ciertas coincidencias pero, sobre todo, esclarecer varias inconsistencias de fondo que exhibe el pensamiento de McLuhan.

Bibliografía

Bajtín, M., *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1997.

Baudrillard, J., "Understanding Media", Bibliografía de cátedra, Roberto Marafioti, en http://www.robertomarafioti.com/documentos/bibliografia%20problematica%20obligatoria/McLuhan_Baudrillard.doc, con acceso el 15 de noviembre de 2004.

Benjamín, W., *Discursos interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, 1989.

Escandell Vidal, M.V., *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel, 1999.

Kant, I., *Tratado de lógica. Curso elemental para servir de Introducción al estudio de la Filosofía*, Buenos Aires, Araujo, 1938.

Maingueneau, D., *Nouvelles tendances en analyse du discours*, París, Hachette, 1987.

Maingueneau, D. et Cossuta, F., "L'analyse des discours constituants", en *Langages*, Larousse, 117, pp. 112-125, 1995a.

Maingueneau, D., "L'énonciation philosophique comme institution discursive", en *Langages*, Larousse, 119, pp. 40-62, 1995b.

Maingueneau, D., *Les termes clés de l'analyse du discours*, París, Seuil, 1996.

Maingueneau, D., *Analyser les textes de communication*, París, Dunod, 1998.

Maingueneau, D., "Problèmes d'éthos", en *Pratiques*, 113/114, pp. 55-67, 2002.

Mc Luhan, M. (1994), *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, Paidós, Barcelona, 1994, pp. 29-42.

McLuhan, M., "Entrevista de *Playboy*", en McLuhan, E. y Zingrone, F. (comp.),

Artículos 57

McLuhan. Escritos esenciales, pp. 279-321, Barcelona, Paidós, 1998.

Récanati, F., *La transparencia y la enunciación. Introducción a la pragmática*, Buenos Aires, Hachette, 1981.

58 Artículos